

M.W.S.

E. G.

L.M.A.

A.R.

G.E.



E.M.E.



M.W.

Cuando

half

ellas



F.H.



C.B.

escribieron



J.A.



A.D.N.



M.W.S.



E. G.



L.M.A.



G.E.



E.B.B.

Una historia gráfica de las vidas,
la inspiración y la influencia tras las
plumas de las escritoras clásicas

Lauren Burke y Hannah K. Chapman
Ilustrado por Kaley Bales

RBA



E.M.E.



Cuando
 *ellas* 
escribieron

SIN LÍMITES

Cuando ellas escribieron

Una historia gráfica sobre la vida,
la inspiración y la influencia tras
la pluma de las escritoras clásicas

Lauren Burke y Hannah K. Chapman
Ilustraciones de Kaley Bales
Traducción de Pilar Ramírez Tello

RBA

Para las personas que escriben, leen y escuchan.

Título original en inglés: *Why She Wrote*.

Text © 2021 by Lauren Burke, Hannah K. Chapman.

Illustrations © 2021 by Kaley Bales.

First published in English by Chronicle Books LLC, San Francisco, California.

All rights reserved.

© de la traducción: Pilar Ramírez Tello, 2022.

© de esta edición: RBA Libros y publicaciones, S.L.U., 2022.

Avda. diagonal, 189 - 08018 Barcelona.

rbalibros.com

Primera edición: mayo de 2022.

REF.: OBDO037

ISBN: 978-84-1132-046-7

EL TALLER DEL LLIBRE • REALIZACIÓN DE LA VERSIÓN DIGITAL

1

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO UNO: El horror cotidiano	8
Mary Wollstonecraft Shelley, 1797-1851	10
Ann Radcliffe, 1764-1823	24
Charlotte Brontë, 1816-1855	34
CAPÍTULO DOS: Cómo encontraron su voz	48
Frances Burney, 1752-1840	50
Jane Austen, 1775-1817	62
Elizabeth Gaskell, 1810-1865	74
CAPÍTULO TRES: El activismo como arte	88
Mary Wollstonecraft, 1759-1797	90
Frances E. W. Harper, 1825-1911	102
Alice Dunbar Nelson, 1875-1935	114
CAPÍTULO CUATRO: Vidas privadas	126
Anne Lister, 1791-1840	128
Emily Brontë, 1818-1848	142
Elizabeth Barrett Browning, 1806-1861	154
CAPÍTULO CINCO: Identidades públicas	168
Edith Maude Eaton (Sui Sin Far), 1865-1914	170
Mary Anne Evans (George Eliot), 1819-1880	180
Anne Brontë (Acton Bell), 1820-1849	194
CAPÍTULO SEIS: Protección y beneficios	208
Beatrix Potter, 1866-1943	210
Frances Hodgson Burnett, 1849-1924	224
Louisa May Alcott, 1832-1888	238
CONCLUSIÓN	252
AGRADECIMIENTOS	253
FUENTES Y LECTURAS COMPLEMENTARIAS	254
BIOGRAFÍAS DE LAS AUTORAS	256

INTRODUCCIÓN

TODO EMPEZÓ CON UNA CHARLA INFORMAL ENTRE DOS AMIGAS. DESPUÉS DE GRADUARNOS EN LA universidad, ya no teníamos tiempo para la literatura clásica. Estábamos entrando en una nueva fase de la vida adulta y nuestros días los dominaba un chorreo constante de trabajo: correos electrónicos y hojas de cálculo, cócteles y fregado de suelos. Ya no nos llegaban las horas para hablar de historias.

Mientras tomábamos una copa, surgió el debate: ¿quién era la reina de la literatura británica, Jane Austen o Charlotte Brontë? Ninguna de las dos había leído el canon completo, pero lo hablamos de todos modos. Comentamos cómo nos hicieron sentir sus libros cuando éramos jóvenes y que, gracias a ellos, quisimos ser escritoras. Nos preguntamos si, ahora que éramos mayores y un poco más sabias, todavía encenderían ese fuego en nuestro interior.

Por diversión, decidimos empezar un pódcast: *Austen vs. Brontë: Bonnets at Dawn*. Solo planificamos doce episodios, entre los cuales estaban «Northanger Abbey vs. Jane Eyre», «Bath vs. Brussels» y «Heathcliff vs. Darcy». Considerábamos que comparar y contrastar la vida y la obra de estas dos escritoras clásicas nos ayudaría a comprender mejor su escritura, y así fue. Mientras debatíamos sobre la vida de Jane Austen y Charlotte Brontë, nos sorprendieron los parecidos. Ambas tenían un padre clérigo que las animó a aprender y leer; ambas compartían un vínculo profundo con sus hermanos; ambas se enfrentaron a frecuentes incertidumbres económicas.

Tanto Austen como Brontë recibieron propuestas de matrimonio de los hermanos de sus mejores amigas y ambas las declinaron. Eligieron la escritura antes que la seguridad, ya que sabían que ningún marido alentaría ni apoyaría su trabajo. Tras comprometerse con sus carreras profesionales, se enfrentaron a numerosos rechazos y al reto de ocultar su identidad para proteger su reputación. Aunque no escribieran igual, su lucha era la misma.

Cuanto más hablábamos sobre Austen y Brontë, más surgían otras autoras en la conversación. Inspirada por Austen, Elizabeth Gaskell cambió todo el panorama: el libro de Gaskell, *Vida de Charlotte Brontë*, fue una enorme influencia para una joven escritora llamada Louisa May Alcott, que, a su vez, inspiraría a Beatrix Potter. Cuanto más investigábamos sobre esas conexiones, más conscientes éramos de que nos faltaban muchos conocimientos sobre literatura escrita por mujeres. Quitamos el *Austen vs. Brontë* del título del pódcast y, de ese modo, el programa se convirtió en un espacio en el que personas expertas en la biografía, la historia y la escritura de las mujeres conversaban sobre sus autoras favoritas. *Bonnets at Dawn* se había convertido en una inmersión profunda en la vida y la obra de las escritoras de los siglos XVIII, XIX y XX.

Como ya no nos teníamos que restringir a *Austen vs. Brontë*, pudimos ampliar

nuestra lista de lectura para incluir a diaristas, activistas, poetas y periodistas. De nuevo empezaron a aparecer los patrones. Por ejemplo, aunque tanto Frances Hodgson Burnett como Louisa May Alcott escribían para un público más joven para mantener a su familia y se encontraban entre los autores mejor pagados de su época, en la actualidad se las menosprecia por ser «solo» escritoras de literatura infantil. En términos históricos, el arte de las mujeres rara vez se ha considerado intencionado. Se suele explicar que las escritoras escriben por afición, que son anomalías o genios accidentales. Se pone en duda su autoría y se desprecia su contenido. Para combatir esos estereotipos sin ambages, queríamos enseñar cómo trabajaban esas mujeres.

Nos concentramos en solo dieciocho autoras: dieciocho mujeres cuyas experiencias en el mundo editorial eran tan cercanas como notables y cuyas historias todavía nos resultan relevantes. Las elegimos por las historias que se cuentan sobre ellas y por lo que pueden contarnos sobre nosotras. Puede que hayan transcurrido cientos de años, pero seguimos manteniendo las mismas conversaciones, seguimos enfrentándonos a los mismos estigmas y plantándoles cara a las mismas inseguridades.

Cada biografía dramatizada, desde Mary Shelley hasta Louisa May Alcott, se centra en un momento decisivo en el que su escritura se convirtió en su legado. Estas mujeres eran hijas, esposas, activistas, pioneras y empresarias. Se inspiraban las unas a las otras. Se apoyaban. En una época en la que las mujeres eran ciudadanos de segunda, todas ellas tuvieron la audacia de coger papel y pluma, y escribir. Estas historias os contarán quién era cada una de ellas, qué quería y por qué escribía.



El horror cotidiano

CAPÍTULO UNO

«¡ESTOY ENCANTADA CON EL LIBRO! BIEN PODRÍA PASARME LA VIDA ENTERA LEYÉNDOLO», DECLARA Catherine Morland, la heroína de *La abadía de Northanger*, de Jane Austen. Catherine es muy aficionada a las novelas «espeluznantes» y habla con entusiasmo de *Los misterios de Udolfo*, de Ann Radcliffe, que cuenta con todas las señas de identidad de un texto gótico clásico: atmósfera melancólica, paisajes asilvestrados, castillos en ruinas y giros sobrenaturales. Cuando le preguntan por qué no lee novelas serias y respetables, Catherine se queja de la falta de representación femenina. Las historias las escribían los hombres, mientras que las mujeres habían encontrado su voz en las novelas góticas.

Puede que Horace Walpole inventara el género gótico con su novela *El castillo de Otranto*, en 1764, pero Ann Radcliffe lo hizo suyo a partir de 1789. Se la conoce como la madre de la novela gótica y su influencia es palpable en el trabajo posterior de Jane Austen, Mary Shelley y las hermanas Brontë. Las novelas góticas de Radcliffe se centran en las mujeres. Sus historias se cuentan a través de los ojos de la damisela en peligro, que ha sufrido a manos de un patriarca malvado, pero que al final triunfa.

Radcliffe también juega con los lectores. Aunque sus novelas prometen horripilantes historias de fantasmas y monstruos, lo cierto es que el fenómeno extraño siempre encuentra explicación. Como dijo sir Walter Scott sobre la escritura de Radcliffe: «Todas las circunstancias narradas en sus obras, por muy misteriosas o aparentemente inhumanas que sean, resultan deberse a principios naturales al concluir la historia».

Emily St. Aubert, en *Los misterios de Udolfo*, descubrirá que la criatura que acecha bajo el velo negro no es más que (cuidado, *spoiler*) una figura de cera. Lo sobrenatural servía para distraer, mientras que el verdadero horror de *Los misterios de Udolfo*, que es cómo el tío de Emily abusa de ella y la encierra, en realidad nunca se oculta.

Las heroínas de Radcliffe se encuentran atrapadas en lo que Charlotte Brontë describiría en su novela gótica *Villette* como el «basto tejido de la verdad». En el caso de Brontë, el uso más famoso del recurso de «explicar lo sobrenatural» es *Jane Eyre*, donde se revela que Thornfield Hall no está habitada por un fantasma, sino por la esposa recluida del interés romántico de la novela, el señor Rochester. Las revelaciones de Radcliffe eran racionales, pero las de Brontë tenían implicaciones mucho más profundas. En su libro *La loca del desván*, las investigadoras feministas Sandra Gilbert y Susan Gubar afirman que el señor Rochester hace las veces del «doble más auténtico y oscuro» de la Jane del título, como una manifestación física de la rabia y la ansiedad que reprime. A través de sus personajes y de la imaginería de la habitación cerrada, Brontë da rienda suelta a sus sentimientos y frustraciones sobre la situación de la mujer en la sociedad.

El verano de 1816, Mary Shelley estaba leyendo novelas góticas en busca de inspiración para su historia de fantasmas. Como Radcliffe, con *Frankenstein*, Shelley prometía al lector un cuento sobrenatural: la historia de un monstruo fuera de control. Sin embargo, los orígenes de la criatura son científicos, no fantásticos. Se nos revelan su patetismo, violencia y motivaciones. De forma similar a las damiselas en peligro de Radcliffe, nace y queda a merced del patriarcal doctor Frankenstein, un hombre que se atreve a crear vida por sí mismo, pero después abandona su responsabilidad. Shelley plantea la pregunta: ¿quién es el monstruo: la criatura o el hombre que creó a su doble oscuro?

La literatura gótica solía considerarse la basura de las bibliotecas circulantes.* Los críticos de Brontë y Shelley calificaron sus novelas de obras toscas y antirreligiosas, y exigieron saber qué clase de mujeres eran capaces de escribir unos libros tan horrendos. Pero mejor sería preguntar: ¿por qué escribían sobre monstruos que no eran monstruos y fantasmas que ni eran fantasmas? Lo sobrenatural enmascaraba los serios temas sobre la condición de la mujer que Radcliffe, Shelley y Brontë exploraban en sus textos. Bajo tramas demenciales y revelaciones sorprendentes, estas novelas góticas nos muestran a unas mujeres intentando encontrarle sentido a su vida.

* Se refiere a las *circulating libraries* que prestaban libros a sus socios a cambio de una tarifa en el siglo XIX. (N. de la t.)

Mary Wollstonecraft Shelley

1797-1851



«La humildad nos obliga a reconocer que la invención no consiste en crear algo de la nada, sino del caos...».

Introducción de la edición revisada de *Frankenstein*, 1831

MARY SHELLEY ES UNA LEYENDA. UNA MUJER TAN GÓTICA QUE LLEVÓ CON ELLA HASTA EL DÍA DE su muerte el corazón calcificado de su esposo; creó un monstruo y todo un nuevo género literario. No se trata tan solo de *Frankenstein*, sino del *Frankenstein* de Mary Shelley.

Sin embargo, antes de convertirse en una marca, era una escritora en ciernes que vivía a la sombra de sus famosos padres, Mary Wollstonecraft y William Godwin. La joven Mary perdió a su madre en el parto, pero la encontró entre las páginas de sus libros, y se decía que había aprendido a leer recorriendo con los dedos las letras de la lápida de su madre. Más adelante aprendería a escribir usando la obra de Wollstonecraft como inspiración.

A Mary la criaron su padre y su madrastra en una bulliciosa casa en la que se mezclaban los hijos de cada uno de los miembros de la pareja con los hijos comunes. Aunque Mary carecía de educación formal, su padre se encargó de su enseñanza y quedó impresionado con la pasión por el aprendizaje y la capacidad intelectual de su hija. El reconocido filósofo tenía problemas de dinero, así que, además de su librería y su editorial, daba clases particulares para ganar un dinero extra.

En el año 1812, Godwin empezó a dar clases al poeta Percy Bysshe Shelley. Shelley era un aristócrata que se tenía por un radical político. Veneraba a William Godwin como a un héroe y se enamoró perdidamente de Mary, que tenía dieciséis años. Mary adoraba a Shelley y creía que su unión era un reflejo de la relación laboral y romántica de sus padres, Mary Wollstonecraft y William Godwin. Cuál no sería su sorpresa al descubrir que su padre no apoyaba la unión; Shelley era un hombre casado cuya mujer esperaba un bebé. En 1814, Shelley abandonó a su familia para empezar una nueva vida con Mary y su hermanastra, Claire Clairmont. Los tres viajaron por el continente e hicieron planes para formar una utopía de amor libre, pero al final la falta de fondos se lo impidió. Al regresar a Londres, Mary dio a luz a una niña que moriría unas semanas después.

En mayo de 1816, el trío viajó a Ginebra, en Suiza, para pasar el verano con el infame poeta lord Byron. Descrito como «alguien loco y malo al que es peligroso conocer» por su amante, lady Caroline Lamb, la celebridad literaria se encontraba en el exilio después de un divorcio escandaloso. Percy estaba impresionado; Claire, enamorada; y Mary, perdida. Todavía en proceso de recuperación tras la muerte de su hija y separada de su querido padre, luchaba por encontrar su hueco en el grupo. Mientras Percy y Byron producían un poema tras otro, Mary permanecía en silencio... hasta que una erupción volcánica la ayudó a encontrar su voz.

Al año 1816 se le llegó a conocer como el año sin verano. La nube de cenizas de la erupción del monte Tambora (Indonesia) en 1815 se extendió por la atmósfera y tapó el sol, lo que provocó insólitas condiciones meteorológicas por toda Europa. Las violentas tormentas que confinaron a Mary en casa también le permitirían volcar su tristeza y su enfado en un libro que, a su vez, la propulsaría a la infamia literaria.



1816



¿Nieve?
¿En junio?

¡Esto es
extraordinario!

Las cenizas de la erupción del monte Tambora tapan el sol y provocan fuertes lluvias y nevadas. Se le conoce como el año sin verano.



Frío y lluvia.
¿Cómo vamos a
entretener a
nuestros
invitados?

Tengo una
idea, señor...



A través de este cristal
pueden ver al diablo
inglés en persona, ¡el
infame lord Byron!


¡He oído que
huyó de la
justicia!



¡Parece que ahí
arriba mantiene
prisionera a una
mujer!

¡Qué
escándalo!

Villa Diodati



— ¡Aléjate de la ventana, Mary!

Una lluvia casi perpetua nos mantiene prácticamente confinados en la casa. Nunca antes había visto unas tormentas tan majestuosas y horribundas...



LORD BYRON

CLAIRE CLAIRMONT

Ya que hemos terminado de leer *Fantasmagoriana*, os reto a todos a escribir vuestra propia historia de fantasmas.




DR. JOHN POLIDORI


PERCY SHELLEY

Puede que de esqueletos... No, no, espera... ¡De una criatura que chupa la sangre!


¡Tú escríbela de una vez, hombre!



Podría escribir sobre hadas o brujas... ¿Tú qué dices, Mary?




Me propuse pensar en una historia... una historia a la altura de las que nos habían impulsado a iniciar aquella tarea.



¿Has dado ya con una idea?

Sí... No... Puede que con el comienzo de algo...

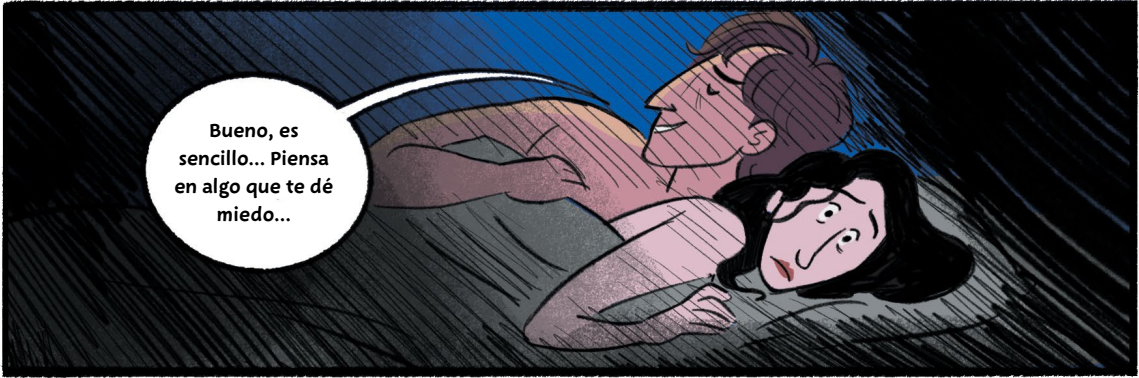


¿Quieres ver algo que da miedo?


El castillo Frankenstein.

Antes era el hogar de Johann Dippel. Ladrón de tumbas. Alquimista. Amigo del diablo.

Dicen que descubrió el secreto de la vida eterna.



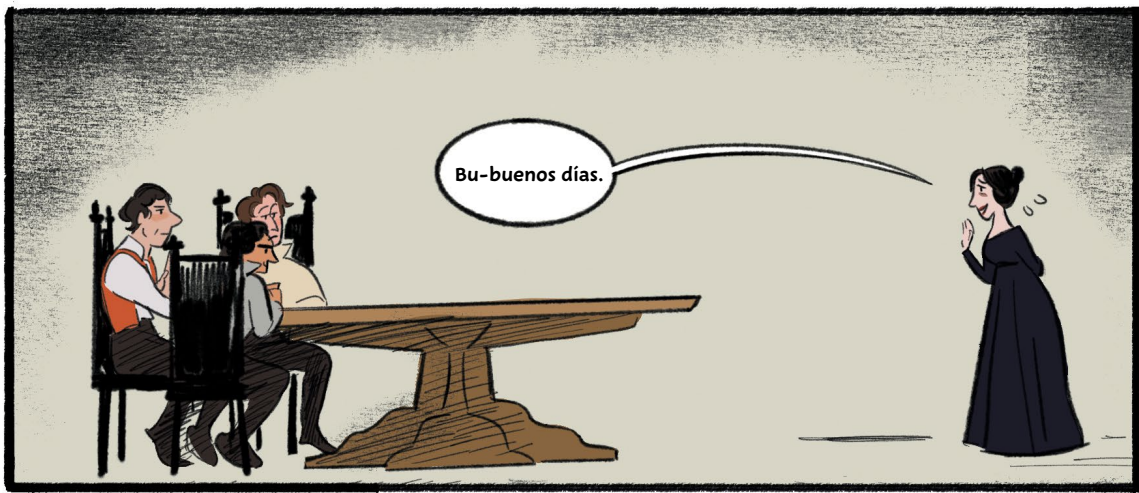
Bueno, es sencillo... Piensa en algo que te dé miedo...



Ojalá pudiera traerte de vuelta.



¡Vivirás!



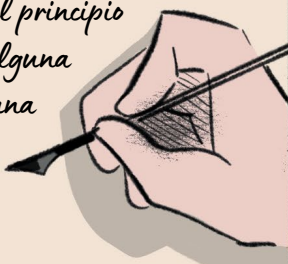
Bu-buenos días.



A ver...

«¿Se te ha ocurrido ya una historia?», me preguntaba todas las mañanas, y cada mañana me veía obligada a contestar con una humillante negativa.

Las conversaciones entre lord Byron y Shelley, a las cuales yo atendía con devoción, aunque casi siempre en silencio, eran numerosas y largas. Durante una de ellas se debatieron varias doctrinas filosóficas, entre otras, la naturaleza del principio de la vida y si existía alguna posibilidad de que alguna vez se descubriera y comunicara.



La noche transcurrió con esta charla, e incluso la hora bruja se nos pasó antes de retirarnos a descansar.



Cuando apoyé la cabeza en la almohada, no dormí, ni tampoco puede decirse que pensara. Mi imaginación adquirió voluntad propia y me poseyó, me guió...



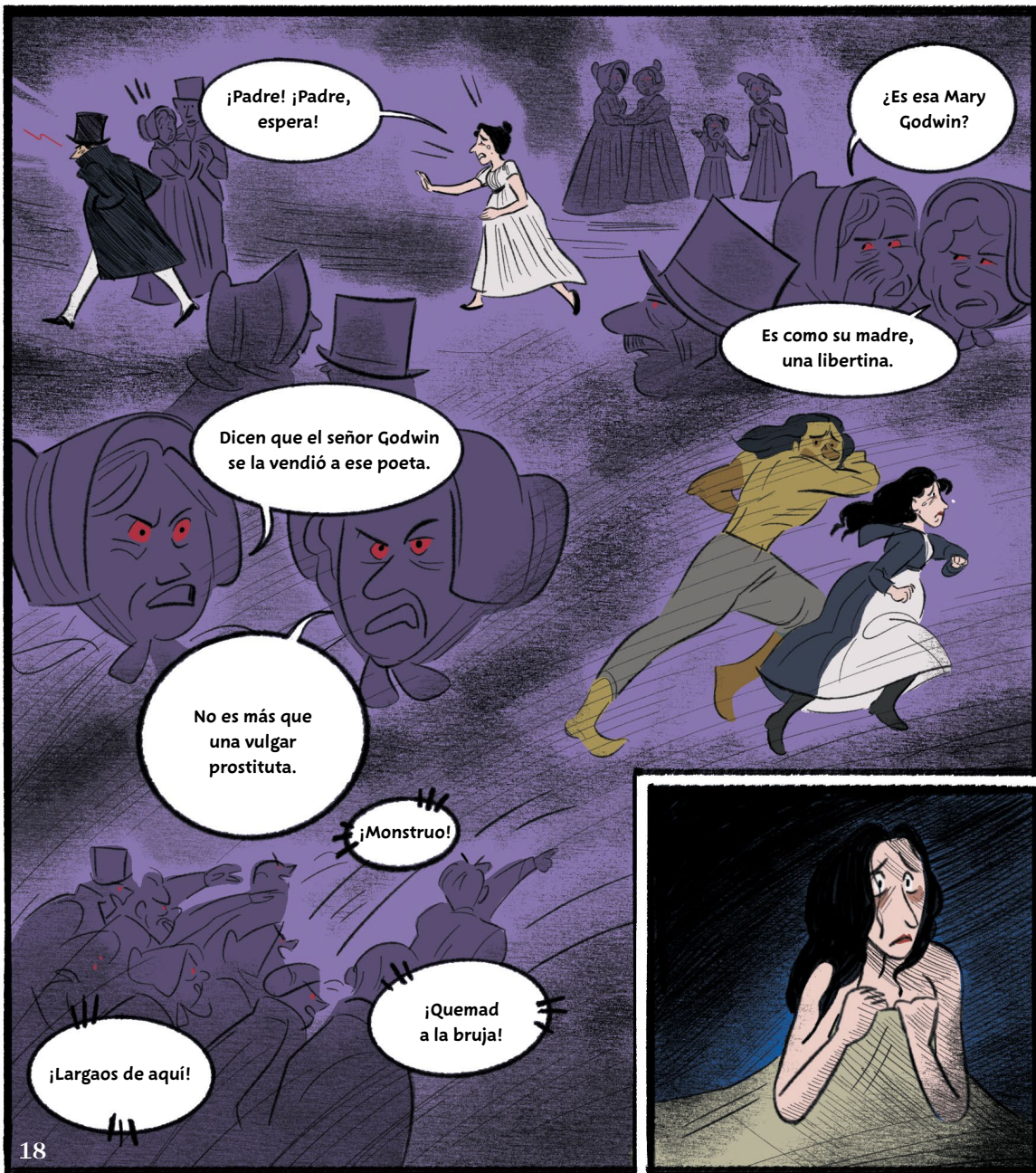
¿Madre?

¿Padre?



¿Cómo
puedo vivir
sin ti...?

Woll-Stone-Craft



¡Padre! ¡Padre, espera!

¿Es esa Mary Godwin?

Es como su madre, una libertina.

Dicen que el señor Godwin se la vendió a ese poeta.

No es más que una vulgar prostituta.

¡Monstruo!

¡Quemad a la bruja!

¡Largaos de aquí!



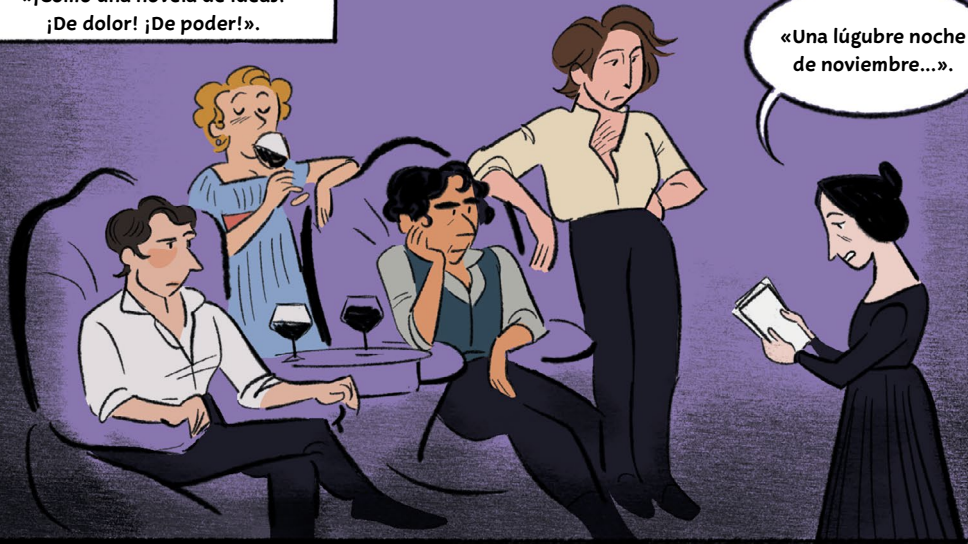


Representación de *Presunción; o el Destino de Frankenstein* en 1823, adaptada por Richard Brinsley Peake.



«¡Como una novela de ideas!
¡De dolor! ¡De poder!».

«Una lúgubre noche
de noviembre...».



«Algo tan grande que fue capaz de darles
una lección de humildad a los poetas.»



¿Alguien más
quiere leer su
historia?

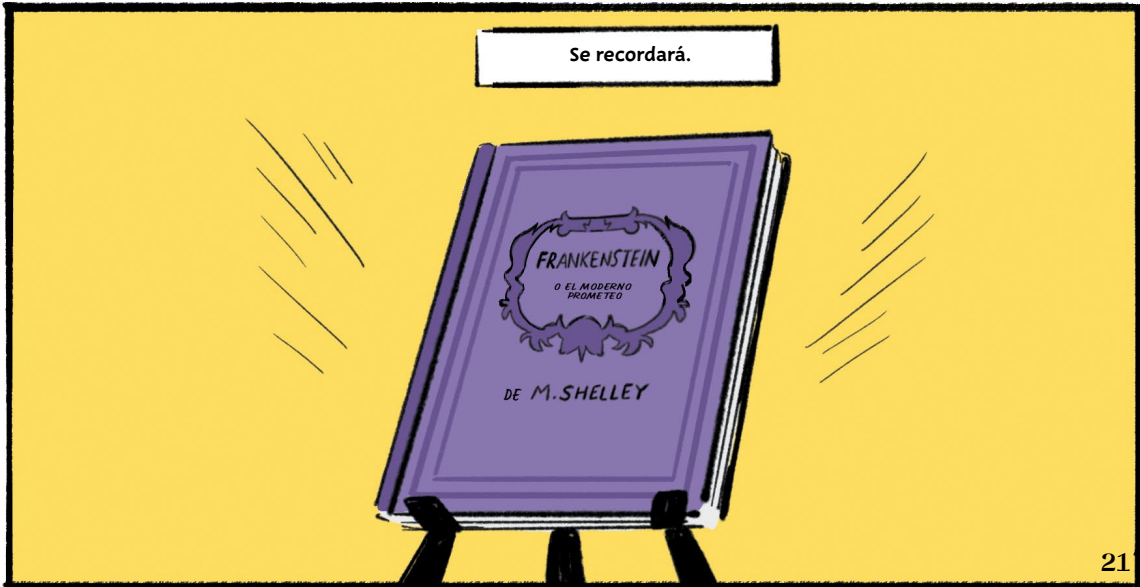
No... Es que la
mía es más bien
un poema...

La verdad es
que no la he
terminado...



¿Qué ha sido eso? La música, los
chillidos, ese monstruo ridículo...
Espero que nadie crea que...
eso... lo ha escrito la hija de
William Godwin y Mary
Wollstonecraft.





El monstruo de Frankenstein a lo largo de la historia:



Mary Shelley tomó como modelo para el borrador de su primera novela, *Mathilda*, el relato *The Cave of Fancy*, escrito por su madre, Mary Wollstonecraft.

Anne Lister solía escribir reseñas literarias en sus diarios y, dado su interés por la anatomía humana y las ciencias, no es de extrañar que disfrutara de *Frankenstein*. Lo calificó de «una obra curiosamente extraña, escrita con genialidad y astucia».

OBRAS SELECCIONADAS

DIARIOS DE VIAJE

1817: *Historia de un viaje de seis semanas por Francia, Suiza, Alemania y Holanda.*

1844: *Andanzas por Alemania e Italia (1842-1843).*

NOVELAS

1818: *Frankenstein o el moderno Prometeo.*

1823: *Valperga o Vida y aventuras de Castruccio, príncipe de Lucca.*

1826: *El último hombre.*

1830: *The Fortunes of Perkin Warbeck: A Romance.*

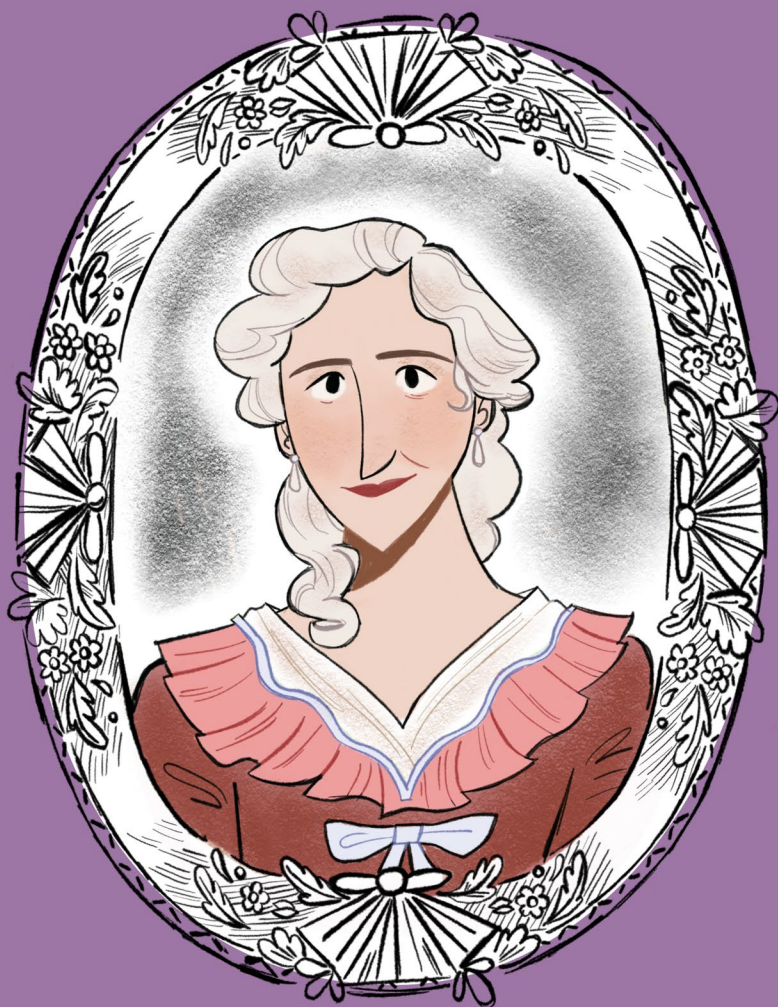
1835: *Lodore.*

1837: *Falkner.*

1859: *Mathilda* [publicada con carácter póstumo].

Ann Radcliffe

1764-1823



«Hablas como una heroína... Veremos si eres capaz de sufrir como una».

Los misterios de Udolfo, 1794

EN 1883, LA POETA CHRISTINA ROSSETTI SE DISPUSO A ESCRIBIR LA BIOGRAFÍA DE UNA DE SUS mayores influencias literarias. Poco después de iniciar su investigación sobre la mujer conocida como la Gran Hechicera, Rossetti escribió a su editor: «Desespero y me rindo». Le resultaba imposible reunir todas las piezas de la vida de Ann Radcliffe. Simplemente, no había la suficiente información.

Aunque los datos que conocemos son pocos y dispersos, se sabe que nació como Ann Ward el 9 de julio de 1764. Unos cuantos años después, su familia se mudó de Londres a Bath, donde su padre gestionaba una tienda de porcelana. En 1787, Ann, una mujer de clase media, culta e instruida, se casó con el graduado de Oxford William Radcliffe. William trabajaba hasta entrada la noche como editor y copropietario del periódico *The English Chronicle*, así que, para pasar el tiempo, Ann escribía poesía, romances y ficción gótica, que después leía a su marido cuando regresaba a casa. Su primera novela, *Los castillos de Athlin y Dunbayne*, un romance que transcurre en las Highlands escocesas, se publicó en 1789 y tuvo un éxito moderado. Fue su tercer libro, *El romance del bosque*, en 1791, el que la catapultó a la fama.

Tímida por naturaleza, Ann Radcliffe no disfrutaba de la popularidad. A su muerte, *The Edinburgh Review* escribió que «nunca aparecía en público ni se mezclaba con la sociedad en privado, sino que se mantenía apartada, como el dulce pájaro que canta sus notas solitarias, oculto e invisible». Sin embargo, Ann Radcliffe no era una persona hogareña. Asistía a menudo a la ópera y al teatro, pero prefería los asientos baratos en los que nadie la reconocía. Lo que le gustaba más que nada era viajar con su marido, William. Recorrieron Inglaterra de norte a sur. Viajaron al extranjero, a Alemania y a Holanda. Como sus heroínas góticas, encontraba una vía de escape en el mundo natural, lejos de su vida cotidiana.

A los treinta y tres años, Ann Radcliffe ya había publicado cinco novelas y se encontraba entre los autores mejor pagados y más aclamados por los críticos. Sus lectores enloquecieron cuando desapareció de repente de la escena literaria, en 1797. Se plantearon las teorías más demenciales sobre su paradero. Algunos decían que Ann había acabado en una mazmorra francesa. Otros creían que se había vuelto loca por culpa de la escritura y que se había pasado los últimos años de su vida encerrada en un manicomio. Los rumores eran tan persistentes que, al final, tras su muerte, su marido tuvo que dejar claro que su esposa jamás había estado en un psiquiátrico y que, en realidad, había muerto por complicaciones debidas al asma.

Jamás sabremos lo que impulsó a Ann a abandonar por completo la escena literaria, pero sí sabemos que siguió escribiendo. La última novela de Ann, *Gaston de Blondeville*, se publicó con carácter póstumo en 1826 y cimentó su reputación como la Shakespeare de la ficción romántica. Su obra y su impacto en el género perdurarían más allá de su muerte.

El crepúsculo había extendido su penumbra por encima de todos los objetos y la lúgubre oscuridad de sus aposentos le evocaba inquietantes pensamientos...



Sin duda, dado su estado de ánimo, la oscuridad convertía el silencio y la soledad en algo aterrador...

